

Domingo 10 de octubre del 2021

Evangelio según San Marcos 10, 17-30.

Un día, Jesús iba caminando con sus discípulos y de repente llegó un hombre corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios".

Y continuó diciendo: "Ya sabes los 10 mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás mentiras, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre...". Entonces el hombre le contestó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde que soy niño". Jesús lo miró con mucho amor y le dijo: "Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme".

Pero cuando el hombre escuchó a Jesús decir esto, se sintió muy triste y se fue desilusionado, porque tenía mucho dinero.

Jesús, dijo entonces a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!" Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: "Hijitos, ¿qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios".

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús, mirándolos

fijamente, les dijo: "Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible". Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte". Jesús le respondió: "Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna".

